

MILITARISMO Y EMPRESAS TRASNACIONALES EN AMERICA LATINA *

Alicia GIRÓN**

I Ubicación del problema

El militarismo ha jugado un papel muy importante en la historia de América Latina. Es un fenómeno estructural, con amplias repercusiones políticas, que ha ido caminando de acuerdo al proceso de acumulación capitalista y cuyo contenido, por supuesto, es distinto en cada fase del desarrollo del sistema. Durante el siglo XIX, en el marco del periodo de anarquía posindependiente, el militarismo fue el consolidador del *Estado-Nación* en los distintos países, propiciador del «orden y progreso» requeridos por los grupos dominantes y mediadores en las pugnas interburguesas.

En la época actual, el militarismo no ha perdido su importancia; todo lo contrario, ha contribuido con su participación a darle una cierta tipicidad al estado. Objeto de estudio y discusión en el campo de las Ciencias Sociales ha sido, en tal sentido, el resurgimiento, en la región, en la década de los años sesenta, de la forma de Estado Autoritario o Estado Militarista, como es denominado por numero-

* Ponencia presentada originalmente por la autora a la VII Conferencia General de la Asociación Internacional para la Investigación sobre la Paz, Oaxtepec, México, diciembre de 1977. Esta es una versión revisada de la misma. La autora agradece los comentarios y críticas de los asistentes a la Conferencia; asimismo las observaciones hechas por el licenciado Víctor M. Bernal Sahagún, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Investigadora del IIEC-UNAM.

sos autores,¹ o fascista, neofascista, fascista dependiente o dictatorial, como lo llaman otros. Independientemente de la denominación, lo importante es el hecho de que se trataría de una forma de estado *sui generis*, originada en la toma del poder por las Fuerzas Armadas, con el propósito declarado de establecer un «nuevo orden», en un intento creciente por militarizar la sociedad civil.

En el campo de la Sociología, el análisis ha privilegiado elementos importantes del fenómeno:

- la diferenciación con otras formas de autoritarismo;²
- los problemas de la mediación con la Sociedad Civil, o
- el uso de la Geopolítica en sustitución del análisis socio-político.³

En esta ponencia se desea enfatizar algunos ángulos complementarios del estudio acerca del militarismo, tal como se presenta en la década de los años sesenta:

- la emergencia de una determinada forma de dominación, dadas las necesidades de reorganización del aparato productivo ante el nuevo modelo de acumulación capitalista; y
- los cambios en la forma de estado que son, asimismo, la solución encontrada por grupos dominantes a la actual crisis económica, y el grado de avance de la lucha de clases de cada formación económico-social.

La discusión dentro de tales enfoques creemos que contribuirá a aclarar la *relación causal* entre la nueva modalidad del desarrollo capitalista y la reorganización autoritaria del estado. Nos demuestra, como suponemos, que no es casual que el militarismo en su nueva forma en América Latina, y especialmente en el Cono Sur, se dé a finales de la década del sesenta en coincidencia con la plena internacionalización del capital y, luego, con el inicio de la profunda crisis económica del sistema capitalista.

¹ La conceptualización de estos tipos de Estado se encuentra en los trabajos de Guillermo O'Donnell, Norbert Lechner y Agustín Cueva, entre otros.

² No es el autoritarismo tradicional del «caudillismo» presentado en el siglo XIX en América Latina, ni es la toma de un determinado grupo para asumir el mando, etcétera, no es el populismo, ni el fascismo de Italia o Alemania en el periodo de interguerras.

³ Basados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, cuya ideología tiene su origen en los Estados Unidos y su desarrollo corresponde exclusivamente a las Fuerzas Armadas, donde el estado representa el Bien Común. Toma importancia después de la Segunda Guerra Mundial en defensa del Continente Americano ante el avance del comunismo.

II Proceso de expansión trasnacional y la economía latinoamericana

Desde nuestro enfoque resultaría imposible explicarse el militarismo sin considerar la internacionalización del capital y su creciente control de las economías latinoamericanas. En otras palabras, el funcionamiento del capital imperialista organizado en trasnacionales, que actualmente ha copado los sectores estratégicos de estas economías. Así tenemos países como Argentina, Brasil, México y Colombia, donde el sector manufacturas está dominado —casi en un 100% en las ramas y sectores más dinámicos— por la inversión extranjera. En Perú y Chile, las trasnacionales se encuentran ubicadas principalmente en el sector extractivo. Y, en países como Venezuela y la zona del Caribe se observa un desplazamiento del sector petrolero a las manufacturas.

Intentemos, entonces, hacer un breve bosquejo de la expansión de las trasnacionales en la región, para luego retomar el problema del militarismo y lanzar a discusión algunas hipótesis.

Si observamos los procesos de industrialización en los países con mayor desarrollo en la región durante la década de los años cincuenta, encontramos —luego de un periodo de expansión que precisamente fue coincidente con la pérdida de hegemonía de las burguesías agro-exportadoras— una serie de elementos que configuran una nueva situación crítica y nuevas modalidades en el eje de acumulación de capital.

La tasa de crecimiento del producto interno que entre 1950-1954 era del 4.8%, hacia 1955-1960 había descendido a 4.0%; paralelamente a este descenso, el producto por habitante en el conjunto de América Latina decreció en los mismos periodos de 2.2% a 1.0%. Y a pesar de que el volumen físico de las exportaciones fue un 28% mayor en el segundo periodo, el deterioro en la relación de intercambio, que en 1954 era de 109, en 1957 fue de 92, lo cual anuló casi el 60% del incremento en el volumen de las exportaciones.⁴

Ante la creciente agudización de la situación económica de América Latina, nos interesa recalcar los cambios en el sistema capitalista mundial que fueron el marco para la creciente expansión de las empresas trasnacionales. La hegemonía estadounidense, por un lado, al-

⁴ CEPAL. "El Desarrollo Económico de la América Latina en la Posguerra", vol. I, Mar del Plata, mayo de 1963. Citado por María Irma Manrique C., "La Política Monetaria en América Latina", Revista *Problemas del Desarrollo*, No. 10, Año III, febrero-abril, 1972, IIEC-UNAM, p. 57.

canzada en la posguerra, facilitó el desarrollo de las grandes corporaciones, a través del *Plan Marshall*, la militarización y la creación del Fondo Monetario Internacional. En América Latina, por otro lado, el éxito de la Revolución Cubana conlleva, como reacción, el que Estados Unidos expanda la ayuda económica por medio de la «Alianza para el Progreso» y de un mayor financiamiento a la industria, primero por medio del Fondo Monetario Internacional, y posteriormente del Banco Interamericano de Desarrollo. Las empresas trasnacionales son las que han aprovechado dichos mecanismos para su expansión, pues, como ha sido ya demostrado suficientemente en numerosos trabajos,⁵ fueron desplazando a las tradicionales inversiones de capital del sector primario hacia la producción industrial y la prestación de servicios en los diferentes mercados.

Se presenta a nivel general un cambio cualitativo de las inversiones extranjeras, no sólo en los países más desarrollados de la zona, sino incluso en Centroamérica, donde se abandonaría la llamada «economía de enclave» para pasar a la industria y el comercio, por la vía de las trasnacionales.

Este proceso es al que se ha dado en llamar «desarrollismo» y se caracteriza por:

1) implantación y profundización del modo de producción capitalista, 2) simbiosis de las burguesías comercial e industrial con el aparato estatal, 3) pasa a desplazar al sector tradicional y conjura una revolución social, 4) en función de la estabilidad y expansión de las relaciones capitalistas a escala mundial.⁶

Los exagerados incentivos brindados por los gobiernos en este periodo, inspirados en la «Alianza para el Progreso», fueron permitiendo la modificación de la estructura productiva al caminar el «proceso de sustitución de importaciones» hacia las industrias livianas y, luego, en los países más avanzados de la zona hacia la petroquímica, automotores y producción de escasos bienes de capital.

Esto tuvo importantes consecuencias en todas las instancias:

a) lo que O'Donnell ha llamado "la emergencia de nuevas constelaciones de poder (no sólo económico), concentradas en las empresas trasnacionales que producían para nuestros mercados internos y que generaron subordinación tecnoló-

⁵ Raymond Vernon, Theotonio Dos Santos, Alma Chapoy, etcétera.

⁶ Lechner, Norbert. "La crisis del Estado en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, 1977, IIS-UNAM, p. 408.

gica y financiera —adoptando la forma de oligopsonios y monopsonios— de las más importantes empresas nacionales”;⁷

- b) un profundo cambio en las relaciones de clase y en la posición misma de las burguesías nacionales; y
- c) finalmente, fuertes barreras para permitir a los empresarios nacionales la utilización de tecnología y financiamiento, fenómeno que no habían enfrentado en tal grado en la etapa anterior.

Todos estos hechos irían contribuyendo a configurar a las trasnacionales y al estado mismo como los únicos elementos capaces de continuar con la expansión del proceso de «desarrollo».

III Las tendencias de la expansión

Recalquemos, para tener una más clara idea del impacto de las trasnacionales, algunos datos correspondientes al periodo 1960-1975.

Entre los años extremos del lapso señalado, las inversiones norteamericanas —que constituyen el grueso del total—, pasaron de un valor absoluto de 8 365 a 22 223 millones de dólares en 1975, lo que vino a significar un aumento relativo de 165%.⁸ Si meditamos en las cifras y en las formas esperanzadoras que para los desarrollistas asumió el proceso de industrialización en los inicios de la década de los cincuenta, ello es suficiente para darse cuenta del cambio, no sólo cuantitativo sino también cualitativo del proceso de industrialización.

Esta «trasnacionalización» de la industria latinoamericana, que observada de otro punto de vista significó su «desnacionalización», no es más que el reflejo de las modificaciones a nivel del sistema capitalista internacional, articuladas al desarrollo interno.

Veamos ahora las cifras correspondientes al desplazamiento en cuanto a sectores, fenómeno que, como hemos recalcado anteriormente, vino a modificar el aparato productivo en los países latinoamericanos más desarrollados, en la medida en que se avanzó hacia acti-

⁷ O'Donnell, G. “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-Autoritario, Revista Mexicana de Sociología, 1/77 HS-UNAM, 1977, p. 19.

⁸ *Survey of Current Business*, varios números.

vidades encaminadas cada vez más hacia el consumo final, y que en definitiva, llevarían a la necesidad de reordenar las formas de dominación.

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN AMÉRICA LATINA

(Millones de dólares)

	1960	1975
Industrias extractivas	1 155	1 472
Petróleo	2 882	3 370
Manufacturas	1 610	8 553
Servicios	2 719	8 829

FUENTE: *Survey of Current Business*. Varios números.

El cuadro anterior nos muestra en efecto, como ya lo hemos señalado, lo que se ha llamado la interiorización del proceso de industrialización y el papel cada vez más grande de las trasnacionales en el mismo.

A grandes rasgos, la dinámica entre los años extremos señalados tuvo grandes diferencias, especialmente a partir de la década de los años sesenta. Una de sus manifestaciones más evidentes es el problema de la balanza de pagos, agudizado por el funcionamiento comercial interno mismo de las empresas trasnacionales, y agravado con procesos inflacionarios⁹ y crisis políticas.

Lo anterior, como han señalado diferentes autores, llevó a una siguiente etapa cuya meta era la producción interna de bienes, cuya demanda había sido, en parte, incrementada por el funcionamiento de las trasnacionales y el «fortalecimiento» del mercado interno. Ello se esperaba que tuviese un doble efecto en relación de la balanza de pagos: permitiría la profundización del proceso de sustitución de importaciones y, posteriormente, abría posibilidades a las exportaciones de tipo industrial.

⁹ Ante el problema crítico y creciente de la inflación, el FMI implementó sus famosos «planes de estabilización monetaria» o «planes *stand-by*», agudizando la situación política y social de los países, poniendo en evidencia el fracaso de las tesis «monetaristas».

Quizás esa era la única alternativa posible:

[...] En términos de las condiciones del comercio internacional y de la oferta mundial de inversiones y tecnología, reforzada por la imposibilidad de explotar seriamente alternativas de organización social por parte de las clases y sectores que consolidaban su dominación mediante el Estado Burocrático-Autoritario, esa profundización aparecía como la única dirección a tomar. Lo único posible parecía también políticamente, desde que el continuo rebotar del periodo anterior contra los límites de la balanza de pagos y de una pobre integración vertical de la industria estaban indudablemente conectados con las crisis económicas que alimentaban los amenazantes procesos políticos y sociales que la implantación del Estado Burocrático-Autoritario buscó extirpar.¹⁰

Se requería, entonces, de transformaciones en los mecanismos de acumulación de capital y la garantía a las transnacionales a fin de convertir la acumulación en «inversión reproductiva», o sea “reconstruir, perfeccionar y estabilizar los mecanismos de acumulación y reproducción del capital”.¹¹

Al reforzamiento de tal modelo de dominación vino a sumarse la crisis económica del sistema capitalista, que se inicia en 1966-1968 y que alcanzará su mayor profundidad en 1978-1979 y cuyos efectos económicos para América Latina —en términos especialmente de los principales indicadores— ha sido expresado por el último informe presentado por CEPAL.¹²

IV Análisis del militarismo en América Latina

Tales fenómenos a nivel de la base se imbricaron en forma dialéctica, como ha sido señalado, con la superestructura. A las contradicciones originadas en la profundización del desarrollo capitalista con la mayor internacionalización del capital, correspondía una nue-

¹⁰ O'Donnell, G. *Opus cit.*, pp. 20-21. Ver igualmente, Vuskovic, P. “América Latina: La crisis de un patrón de desarrollo y sus consecuencias políticas”. *Revista Comercio Exterior*, México, diciembre de 1975.

¹¹ *Ibidem*, pp. 21-22.

¹² CEPAL. “El desarrollo económico y social y las relaciones externas de América Latina”; E/CEPAL/AC. 70/2; 14 de febrero de 1977.

va forma de dominación, en la que resultaba de gran peso el capital extranjero, con desplazamiento del nacional.

Esto, como ha demostrado Borón,¹³ sólo podría ser posible en la medida en que se expandiera el capitalismo estatal; en otras palabras, mediante la formación de un bloque de poder constituido por transnacionales, fracciones de la burguesía nacional y los elementos dirigentes del Estado Militar, con la clara hegemonía del primero.

Las funciones centrales de este tipo de estado serían, en su orden, creación de las condiciones para la expansión del capital internacional y garantizar la «estabilidad» con objeto de mantener altas tasas de ganancia. Es decir, represión de la clase obrera y un mayor incremento de plusvalía absoluta y relativa. Su adecuado funcionamiento, en un segundo papel, se vio reforzado con la crisis de 1966-68, y explica el desarrollo de los aparatos de dominación dentro del estado.

Es importante mencionar que la forma de estado va acorde al funcionamiento interno del proceso de acumulación de cada formación social, alcanzando actualmente su mejor caracterización en los países de mayor desarrollo. Es claro que en el resto adquiere características *sui generis*, pero no por ello contrarias, a la tendencia que la misma forma asume en la región latinoamericana. Veamos algunos casos.

El golpe militar en Brasil que derroca al gobierno nacionalista y crea las condiciones necesarias para la irrupción de la inversión extranjera, configurando el llamado «milagro brasileño», en íntima unión con el ascenso de la tasa de ganancia a nivel mundial.

En Perú, los militares rompen con determinadas trabas que impiden el franco desarrollo capitalista en la región, unido ya a la crisis del sistema capitalista iniciado en 1968; sin alcanzar el objetivo; se hace necesaria, en 1974, una mayor represión a la clase obrera, la entrada sin límite al capital extranjero, así como la adopción de las condiciones del Fondo Monetario Internacional, con objeto de solucionar la crisis interna y obtener mayores ganancias.

Chile, es el país esencial, que muestra cómo el predominio del capital extranjero en un sector estratégico de la industria capitalista —el cobre— es incapaz de permitir un gobierno elegido por el pueblo, la Unidad Popular.

¹³ Borón, Atilio. “El problema del aparato de Estado en el Capitalismo Contemporáneo: Notas preliminares para una investigación”, (manuscrito); presentado ante el XII Congreso Latinoamericano de Sociología en Quito, Ecuador, noviembre de 1977.

En México, el estado no escapa a la generalidad de la forma de estado latinoamericano. El llamado «milagro mexicano», conformado por el capital extranjero, determinó una «estabilidad» económica, política y social, donde el estado ha caminado al parejo. No es sino hasta 1968 cuando se avisan signos de este malestar, cuyo ahondamiento aflora con la devaluación de la moneda en 1976. El empobrecimiento de la clase trabajadora y una mayor concientización de la clase popular ante el incremento enorme de la inflación, promueve mecanismos nuevos y sutiles —la Reforma Política— que si en un momento dado no llegan a funcionar, sería posible —y no por hacer predicciones— la participación de los militares, como mecanismo necesario de represión ante el avance de la lucha de clases y la necesidad de dar estabilidad al capital extranjero.

En México, al

igual que en los otros casos, entre una y otra etapa ha cambiado el perfil interno del Estado, las alianzas en que se apoya y sus impactos sobre la sociedad. El que no haya advenido mediante un golpe nos priva de un dato obvio para reconocer su emergencia, pero esto no debería ser óbice para la aplicación de conceptos, que después de todo, cabe esperarse sean un poco más analíticos. Lo que ha ocurrido es que esa transformación «suave», de un tipo a otro de Estado Autoritario ha sido posible porque no fallaron previamente, como en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, los controles sobre el sector popular, ni entró en crisis la confianza del capital internacional.¹⁴

Para terminar, diríamos que en clara articulación con el carácter militarista de las economías capitalistas avanzadas es explicable la creciente expansión de los gastos militares en América Latina,¹⁵ así tenemos que el Departamento de Estado, de los Estados Unidos, coloca a América Latina como el primer comprador en el mundo. Las exportaciones, bajo el programa en armamento del *Foreign Military Sales Program* (FMS) ha crecido espectacularmente. De una suma de 30 millones de dólares en 1960 a 72 millones en 1971, 118 millones en 1974 y se proyectaba para 1976 un gasto de 180 millones de dólares.¹⁶ Pero más aún, en alianza con las trasnacionales, se tiende a

¹⁴ O'Donnell, G. *Opus cit.*, p. 46.

¹⁵ Revista *Expansión*. "La carrera armamentista en América Latina", agosto 3 de 1977.

¹⁶ NACLA's. *Latin America and Empire Report*. Varios números.

convertir a algunos países de América Latina en productores y exportadores de material bélico, como demuestra el hecho de que

los nuevos modelos de aviones de combate —como el Pucará 1A 58 argentino, o el Bandeirante y el Xavante brasileños— ya se producen en serie y están siendo vendidos en Sudamérica, África y Medio Oriente.¹⁷

a través de países como Argentina, Brasil, Chile y Perú.

V. Propuestas a discusión

En nuestra corta ponencia hemos intentado hacer una relación muy condensada entre el desarrollo de la estructura latinoamericana, especialmente en lo que hace referencia a los países de mayor desarrollo de la región, para los años subsiguientes a la década del sesenta, y las modificaciones que se presentan en la forma de dominación y que ocupa actualmente la atención de los Científicos Sociales. Nuestros objetivos han sido, sobre todo, traer a consideración del Seminario algunas preocupaciones que a nuestro juicio son centrales para interpretar la problemática actual y que podríamos resumir así:

- El problema de la creciente militarización de América Latina no puede ser estudiado sino dentro del contexto de las transformaciones que experimentan las formas de dominación.
- Estas formas de dominación, que se expresan en lo que ha sido denominado Estado Autoritario, Burocrático-Autoritario o Militarista cobran rasgos de tipicidad en relación a formas anteriores.
- *Esa tipicidad responde fundamentalmente a modificaciones en los mecanismos de acumulación de capital y a formas de sortear la crisis actual del capitalismo.*
- Supeditadas totalmente las burguesías nacionales a los intereses del capital monopólico internacional y reprimidos los movimientos obreros, la esencia misma de estos estados no cambiará simplemente por los anuncios que se hacen en los países donde ha cobrado mayor desarrollo, de un retorno a ciertas formas de democracia, sino a través de cambios estructurales profundos.

¹⁷ Revista *Expansión*. *Opus cit.*, p. 34.

EL MILITARISMO EN AMÉRICA LATINA *

Angelina GUTIÉRREZ ARRIOLA**

I Introducción

El tema del militarismo en América Latina, además de ser un tema de gran interés para la investigación social, representa en nuestro caso un primer acercamiento al conocimiento, de la problemática revolucionaria de nuestros países y de nuestro tiempo.

Este ensayo intenta pues, plantear de manera modesta y aún esquemática, las bases que sirvan para un estudio posterior más profundo, que contribuya, en cierta forma, a la comprensión de este fenómeno.

Hasta la fecha el militarismo en América Latina ha sido un tema tratado de manera poco sistemática pese a su relevancia e implicaciones. Siendo un tema de tanta importancia, cuya explicación va desde el orden político —que responde a situaciones concretas de la lucha de clases—, hasta la estrategia global militar del imperialismo (equipo militar, entrenamiento, asesoramiento militar, ayuda financiera, etcétera), pensamos que su estudio requiere comenzar por el planteamiento de las hipótesis básicas que ayuden a esclarecer el problema, y que, a nuestro juicio, son las siguientes:

1. El militarismo es fundamentalmente un fenómeno estructural del capitalismo que se agudiza en la fase histórica que estamos viviendo: el imperialismo.
2. El militarismo en latinoamérica es también, influido en forma determinante por las condiciones concretas del desarrollo capitalista de cada país; es decir, las formas que éste adopte se encuentran condicionadas por las relaciones de producción y las relaciones de clase en cada situación social en particular. La agudización de las contradicciones de clases

* Ponencia presentada a la VII Conferencia General de la Asociación Internacional para la Investigación sobre la Paz (IPRA), Oaxtepec, México, diciembre, 1977.

** Investigadora del IIEC-UNAM.

en cada país expresa su grado de conciencia, su capacidad organizativa y de acción política en la lucha por el poder.

3. Las formas que el militarismo adopte responden a la necesidad de incrementar la monopolización de la economía, para asegurar el modo de producción dominante.

II La relación estado-monopolio

El capitalismo monopolista de estado, consecuencia del desarrollo natural de las leyes inmanentes del capitalismo en su última fase —la del imperialismo—, es el resultado de la extrema agudización de la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación de los medios de producción. En esta etapa el estado, más que nunca, es un instrumento de dominación política y económica por parte del capital monopólico, en un intento por mitigar la crisis del sistema, el cual se desenvuelve dentro de marcos cada vez más complejos y cambiantes, enfrentándose a contradicciones que son, día a día, más difíciles de resolver por medios estrictamente capitalistas.

En pocas palabras, "el capitalismo monopolista de Estado viene a ser la forma actual del desarrollo de las relaciones capitalistas y el intento de mantenerlas",¹ en donde el estado, uniendo su fuerza al monopolio, no es ya exclusivamente un organismo de coacción, encargado sólo de asegurar la conservación del régimen capitalista, sino que, lanzado por el elevado grado de avance en la concentración de la riqueza y la socialización de la producción que expresa el monopolio, va a participar, directa y permanentemente, en el proceso económico, «administrando» en beneficio del interés del gran capital. Al mismo tiempo, se convierte en el instrumento directo del monopolio, garantizándole, directa o indirectamente, a través de relaciones bilaterales de gobierno a gobierno, y de organizaciones multilaterales, las superganancias, tanto en el interior como en el exterior de sus países.

De hecho, entre los roles que juega el estado a nivel internacional está el de justificar el sistema de libre empresa, establecer las «reglas del juego» y proveer los instrumentos operativos para que se cumplan en la práctica, poniendo la fuerza y su peso político e ideológico al servicio del monopolio. En esta forma, el estado da su apoyo in-

¹ V. A. Cheprakov. *El Capitalismo Monopolista de Estado*. Ed. Progreso, Moscú, p. 13.

condicional a la expansión monopólica, lo que presupone una estrecha unidad entre gobierno y capital, unidad que crece a medida que aumentan las dificultades en el sistema.

Esta unidad Estado-Monopolio se sustenta en gran parte dentro del poderío militar —creación de un complejo militarista que se conjuga con una potente industria bélica—; el cual, al mismo tiempo que mantiene la estabilidad del mundo de la posguerra, reaviva e incrementa la actividad económica del monopolio, realizada a través del *militar business*, situación que asegura al monopolio nuevas esferas de inversión con grandes ganancias.

Es así como el militarismo en los países altamente desarrollados, constituye un elemento estructural mediante el cual se intenta dar una salida a problemas tales como, entre otros: el mantenimiento de altas tasas de ganancia, el control progresivo de mercados internos e internacionales en un reducido grupo de grandes empresas, el asegurar la permanencia en la producción, etcétera, problemas que en suma, constituyen una forma de mantener la economía, aún cuando, a largo plazo se agudicen los problemas esenciales de la sociedad y que el capitalismo es incapaz de resolver.

III *El militarismo en América Latina*

En América Latina el militarismo adopta las formas más diversas, determinadas de acuerdo a la dinámica de las relaciones de producción y de las relaciones de clase que caracterizan cada fase o situación social en particular. En su conjunto estas formas contribuyen a incrementar las proporciones del capital monopólico —privado o estatal. El militarismo se presenta así como un fenómeno histórico de gran trascendencia en latinoamérica y se manifiesta en gran medida con el desarrollo del capitalismo dependiente, que se agudiza en la etapa imperialista.

Con el ascenso al capitalismo monopolista de estado, la estructura social latinoamericana ha venido sufriendo modificaciones cuyas consecuencias son de gran consideración: monopolización de las economías, aumento en la importancia de las capas intermedias, así como manifestaciones de polarización creciente en las relaciones sociales de las clases fundamentales, con la consecuente pauperización de un gran sector de la población. En esta situación la relación Estado-Monopolio se manifiesta como un elemento básico mediante el cual los gastos militares han fungido como elementos muy importantes en la centralización de la riqueza en las naciones latinoamericanas.

Todas estas características se desarrollan teniendo por marco el ahondamiento de la crisis general; al acentuarse las contradicciones que el mismo sistema capitalista viene generando y que se manifiestan a través de múltiples fenómenos, entre los que encontramos: cambio mundial decisivo en favor del socialismo, disgregación del sistema colonial a través de movimientos de liberación nacional, así como el recrudescimiento de la lucha de clases que se expresa en el ascenso de las luchas de los trabajadores por mejores condiciones de vida, al mismo tiempo que, en respuesta, se refuerzan los órganos represivos del estado.

Para los países de América Latina, el militarismo constituye una forma más de las relaciones de dependencia, cuya función es asegurar la supervivencia del modo de producción capitalista dominante. Si bien, por una parte, constituye una forma de dar salida al excedente económico de la metrópoli —al mismo tiempo que se controla el mercado latinoamericano, asegurando con ello elevadas tasas de ganancia al monopolio—, por la otra, se profundiza aún más la dependencia a través de un intrincado sistema de alianzas y contradicciones centradas en torno al capital monopólico, coadyuvando con ello a deformar su ya contrahecho desarrollo capitalista.

En esta forma la dependencia va desde el uso de equipos militares, entrenamiento de militares latinoamericanos, asesoramiento técnico-organizativo de las fuerzas armadas y ayuda financiera, hasta la estrategia militar global del imperialismo. (Ver cuadros anexos).

De acuerdo a lo anterior, en ningún momento podemos considerar que el militarismo en América Latina sea sólo una mera desviación del «orden interno», que pudiera ser explicado como un fenómeno meramente político, es decir, como la expresión política burguesa que responde a situaciones concretas de la lucha de clases; *también es una expresión más de la dependencia y deformación que condiciona el mismo desarrollo capitalista de los países latinoamericanos.*

Un ejemplo de esta deformación la encontramos en la relación que existe entre los gastos militares y los gastos públicos en educación en ciertos países latinoamericanos.

En algunos casos el militarismo en latinoamérica vestirá el ropaje de nacionalismo burgués, que tratará de encarnar aquellas demandas históricas de sus pueblos, al mismo tiempo que fortalece el sistema capitalista de su país; en otros, asumirá formas populistas con el objeto de satisfacer —o intentar resolver al menos—, las demandas más ingentes de las masas, al mismo tiempo que se fortalece el capitalismo de estado; en otros, cuestionará incluso algunas de las contradicciones

interburguesas en aras de la oligarquía y, en otros más, asumirá desde luego las formas más brutales de represión y destrucción de sus propios países.

GASTOS MILITARES-GASTOS EN EDUCACIÓN, EN CIERTOS
PAÍSES LATINOAMERICANOS

1969-1970

(Millones de dólares)

<i>Países</i>	<i>Gastos públicos en educación 1</i>	<i>Gastos mili- tares 2</i>	<i>2/1</i>
Argentina	463.4	480.0	103.6
Bolivia	28.0	19.0	67.9
Brasil	1,056.2	599.0	56.7
Chile	282.6	167.0	59.1
Ecuador	65.6	24.0	36.4
El Salvador	25.8	10.0	38.8
Haití	6.4	8.0	125.0
México	788.6	202.0	25.6
Perú	207.5	155.0	74.7
República Dominicana	37.7	36.0	95.5
Venezuela	431.5	227.0	52.6

FUENTE: 1) UNESCO *Evolución Reciente de la Educación en América Latina*. Col. SEP70, Vol. II *México*, 2) Arturo Valdés Palacios "Los compromisos y la dependencia militar SEPLA, junio, 1977.

Con todo y ser reales estas manifestaciones en los países latinoamericanos, el militarismo en ningún momento cuestionará su verdadera razón de ser, que es la conservación tanto del poder político y económico de la burguesía local, como el fortalecimiento en las relaciones de dependencia de estas burguesías a los grandes monopolios.

Estos rasgos son los que van a definir las características políticas de las diversas formas del militarismo en América Latina, cuya práctica concreta —decíamos— se manifiesta de manera diferente según el grado de desarrollo y el papel de las clases sociales de cada formación social en una época determinada, lo cual exige un estudio esmerado de las transformaciones que caracterizan el estado de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en ese momento.

IV *Similitudes y diferencias del militarismo latinoamericano*

Es así como existen múltiples situaciones de militarismo en América Latina; la brevedad de este ensayo sólo nos permite presentar en forma muy esquemática algunas prácticas concretas del militarismo en la época actual, sin que con esto se entienda que el fenómeno no ha tenido variación en otras etapas, o que no existan otros elementos fuera de este «telegráfico» análisis.

Panamá: En este caso el estado militarista intenta representar a las masas en lo que es una demanda históricamente justa, que le permite, al mismo tiempo, concentrar tras de sí al proletariado para obtener de la metrópoli mejores condiciones político-económicas. El proceso que sin duda, representa una contradicción real con el imperialismo —y que será incapaz de resolver—, le permite simultáneamente manejarla desde el punto de vista del nacionalismo burgués y enajenar en este sentido a su pueblo.

Perú: País donde existe una larga tradición de lucha obrero-campesina. Aquí el militarismo asume actualmente formas de tipo populista y en donde el estado, al mismo tiempo que intenta resolver las contradicciones más urgentes de orden económico —como es el caso de una reforma agraria relativamente profunda—, reprime todas aquellas expresiones políticas independientes que, acertadas o no, encarnan las demandas del pueblo peruano; todo esto se desarrolla al mismo tiempo que se fortalece el capitalismo de estado (ejemplo: nacionalización del petróleo, del cobre, de los bancos, industria pesquera, etcétera).

Uruguay: Otro ejemplo lo tenemos en la otrora «Suiza de América», en donde la clase dominante expresa sus intereses a través de los militares que intentan frenar el desarrollo de la lucha de clases —agudizada principalmente a partir de 1968—, con el objeto de mantener una estructura tradicional capitalista basada en el mercado del ganado, lo cual sin duda es la parte fundamental del desarrollo capitalista en este país, unido a incipientes intentos por impulsar algunas ramas industriales, como es el caso de la automotriz.

Acelerada la inflación y el endeudamiento externo, Uruguay ingresa a un periodo de crisis político-económica agu-

da que acrecienta la lucha de clases cuyo enfrentamiento culmina con un gobierno militar de los más represivos en América Latina.

Brasil: En el caso brasileño, la estructura económica es mucho más diversificada y por lo mismo presenta gran heterogeneidad y complejidad en su estructura de clases; por lo tanto el militarismo asume formas en las cuales se expresa la necesidad de continuar el desarrollo económico capitalista de ese país y asegurar la obtención de superganancias al capital monopólico, orientado en forma primordial al mercado externo.

Chile: Esta es quizá la expresión más nítida del militarismo, como último recurso de la burguesía para conservar el poder ante el ascenso de la lucha de clases. Ante la posibilidad de cambios estructurales más o menos profundos el militarismo asume la forma política más retrógrada a la cual recurre la burguesía, y es al mismo tiempo una de las manifestaciones más claras en que se ve cómo el militarismo no sólo intenta destruir a las organizaciones políticas de la clase obrera, sino también la manera en que éste renuncia —incluso en forma abierta—, a las más elementales reivindicaciones del nacionalismo burgués.

Argentina: País que, al igual que Brasil y México, posee una estructura productiva diversificada, ha vivido largas y diferentes expresiones del militarismo. Una de éstas —el peronismo—, le imprimió características populistas; otras, la más reciente, asume formas cada vez más represivas al enfrentarse ante situaciones que son de hecho una expresión de la agudización de la lucha de clases.

Contando tanto con una clase obrera organizada —con larga tradición de lucha, que pelea continuamente por el mejoramiento de su situación ante la crisis económica que la asfixia—, como con el surgimiento de grupos armados —real o supuestamente revolucionarios—, el capital monopólico se ampara en el aparato militar con el fin de detener el auge de las masas, que podría mermar sus jugosas ganancias.

Sin embargo, el ascenso mismo de la lucha de clases tiene como respuesta una mayor represión por parte del esta-

do que se ha concretado con el golpe de 1976, con el cual toman cuerpo las formas más retrógradas y brutales del militarismo, que incluyen no sólo los aparatos tradicionales represivos del estado, sino también la utilización de cuerpos paramilitares.

Guatemala: Es un caso en el que el desarrollo económico ha sido grotescamente deformado por la explotación de la transnacional *United Fruit*, y ha soportado a dictadores como Úbico. País en el que la profunda agudización de la lucha de clases y de la pauperización de las masas ha hecho surgir una ya larga lucha guerrillera; ha creado también una forma más de militarismo en el que las relaciones entre los militares y los grandes monopolios son muy claras; no sólo en el aspecto meramente militar, sino también a través de las relaciones político-económicas. Un ejemplo de esto último lo tenemos en el hecho de que al derrocamiento de Arbenz se regresaron las tierras expropiadas por éste al capital monopólico, anulando la reforma agraria que aquél había iniciado.

Venezuela: País que ha pasado por diversas etapas de militarismo, como fueron las de Laureano Gómez y Pérez Jiménez, y en las que sin duda siempre ha tenido como escenario el control de las grandes compañías transnacionales sobre sus ricos mantos petroleros, cuya ambición ahora se ve acrecentada por la posible explotación de los yacimientos del hierro.

En este país, al igual que en otros, el fortalecimiento del capitalismo de estado —que en ningún momento se ha visto interrumpido—, así como el ascenso de la lucha de clases, han permitido la aparición de un gobierno de orden civil, lo cual no significa que se hayan mermado los recursos destinados al fortalecimiento de los cuerpos militares, y que la amenaza de «retroceso» histórico que significa el militarismo, esté alejada para siempre.

México: Evidentemente, a México le dedicaremos un poco más de espacio. En este caso el mismo desarrollo del capitalismo explica el por qué el militarismo, desde la época posrevolucionaria, no acuse las formas que presenta el resto de los países de América Latina. Una de las razones principales la encontramos en el cada vez mayor fortalecimiento del capitalismo de estado y en la capacidad de éste para ir resolviendo

do, o más bien atenuando a corto plazo, las contradicciones sociales que se han presentado.

Representante y defensor del capital, el estado mexicano va estableciendo una relación dialéctica entre desarrollo económico del país y mediatización de la lucha de clases; aparentando ser un punto de conciliación de sectores, es capaz de lograr que éstos realicen alianzas, en las que supuestamente coinciden sus intereses. De esta manera se va conformando una estructura donde estado y clases sociales se estrechan en relaciones complejas y cambiantes que reflejan, a cada paso, las formas que adopta el capital monopolista.

En esta relación dialéctica, el estado profundiza cada vez más su control sobre la clase obrera, permeándola de la ideología burguesa y controlándola a través de organizaciones políticas. Es este el marco de relaciones donde el poder del estado, hasta la fecha, ha sido capaz de dar respuestas temporales a las contradicciones que va creando el sistema, mismo que ha permitido que el militarismo en México no asuma las características definidas en otros países latinoamericanos, aún cuando se encuentra dentro de los cinco países de América Latina con mayores gastos militares.

Existen otros casos más de militarismo latinoamericano, pero el mismo carácter de este ensayo nos permite sólo ejemplificar estos pocos casos, a través de los cuales hemos buscado dar respuesta a nuestras hipótesis; sin embargo, debemos recordar en el estudio de otros casos, que el análisis de éstos debe estar de acuerdo con la dinámica existente entre las relaciones de producción y las relaciones de clase en un momento dado, y que responden a la fase histórica que vivimos.

Como una última conclusión, hemos tratado de englobar la presencia del militarismo en los países latinoamericanos, relacionando los gastos militares al conjunto de la población de cada país. Los datos nos muestran cómo una mayor o menor militarización del estado responde al menor o mayor ascenso en la lucha de clases; esto es, la militarización como una forma de mantener el desarrollo del capitalismo y asegurar la obtención de superganancias al capital monopolio, ya sea privado o estatal, características que en gran parte van a determinar el tipo de militarismo en cada país.

GASTOS MILITARES PER CAPITA EN DIVERSOS
PAÍSES LATINOAMERICANOS

1969-1973

(Dólares)

<i>País</i>	1969 ¹	1973 ²
Uruguay	23.57 ^a	21.73
Venezuela	22.13	26.56
Argentina	20.68	17.57
Chile	18.81	15.87
Perú	11.97	22.93
Paraguay	9.45	5.74
República Dominicana	8.85	7.49
Brasil	6.46	15.05
Colombia	5.54 ^b	4.89
Nicaragua	4.82	7.55
México	4.11	6.15
Ecuador	3.94	7.42
Bolivia	3.85	4.19
El Salvador	2.98	4.12
Guatemala	2.89	3.92
Honduras	2.32	4.34
Haití	1.94	1.23
Costa Rica	1.72	—
Panamá	—	1.27
Jamaica	—	6.60

^a Los gastos militares se calcularon en base a 1973.

^b Los gastos militares se calcularon en base a 1966.

¹ FUENTE: BID *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe anual 1972. Y Arturo Valdés Palacios, "Los compromisos y la dependencia militar", SEPLA, junio 1977.

² FUENTE: Alan G. Newcombe and Frank F. Klaassen. "The Tensioner prediction of nations likely to be involved in international". Ponencia presentada en la VII Conferencia de la IMPRA, Oaxtepec, México, 1977.

ANEXO

GASTOS MILITARES PARA DIVERSOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

(Millones de dólares)

Países	1966	1969	1975	1976
Brasil	798	599	1 283	2 058
Argentina	279	480	1 031	554
Venezuela	182	227	494	459
Perú	83	155	226	385
México	166	202	423	371
Chile	113	167	213	211
Colombia	92	—	117	118
Uruguay	20	—	68 ^B	102
Ecuador	25	24	52	72
República Dominicana	36	36 ^A	36	48
Bolivia	17	19	35	41
Guatemala	15	15 ^A	—	26
Nicaragua	9	9 ^A	—	22
Paraguay	8	21	19	21
El Salvador	10	10 ^A	—	18
Honduras	7	6	—	16
Jamaica	—	—	—	15
Costa Rica	3	—	—	8
Haití	8	8 ^A	—	8
Guayana	—	—	—	7
Trinidad Tobago	—	—	—	4
Panamá	1	—	—	2

FUENTE: Para 1966: us Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Related Data*, Research Report, December 1968.

Para 1969-1976: Arturo Valdés Palacios, "Los compromisos y la dependencia militar", SEPLA, junio de 1977.

^A Datos correspondientes a 1966.

^B Dato correspondiente para 1973.

VENTAS MILITARES DE EUA HACIA AMÉRICA LATINA

1950 - 1972

(Millones de dólares)

Países	1950-1969	1970-1972
AMÉRICA LATINA	447.5	257.9
Argentina	99.5	56.8
Bolivia	0.9	0.1
Brasil	99.7	75.5
Chile	42.5	23.2
Colombia	11.2	15.3
Cuba (1950-1959)	4.5	—
República Dominicana	1.9	0.1
Ecuador	4.3	0.3
El Salvador	1.5	(*)
Guatemala	3.0	12.4
Honduras	1.1	(*)
México	11.9	0.9
Nicaragua	2.2	1.0
Perú	49.5	5.0
Uruguay	2.8	7.6
Venezuela	109.6	59.6
Otros	1.5	0.2

FUENTE: US. Congress House, Committee on Foreign Affairs, *Mutual Development and Cooperation Act of 1973*, Hearings, 93rd Cong., 1st Sess., 1973, pp. 330-8. Incluye las ventas del Departamento de Defensa de los EUA y las ventas comerciales a crédito. Se excluyen las ventas comerciales directas.

* Menor de \$50 000.00.

EUA: PROGRAMA DE ASISTENCIA MILITAR EN AMÉRICA LATINA

1946-1975: (Por año fiscal)
(Millones de dólares)

Países	PAM: concesiones					Total
	A	B	C	D	E	
	PAM: concesiones ^a	Créditos Eximbank ^{a-b}	Art. de defensa excedentes ^c	Otras concesiones ^{a-b}	Asistencia en seguridad ^a	
AMÉRICA LATINA	843.1	714.5	81.5	247.6	675.3	2 562.0
Argentina	45.9	143.6	1.5	37.9	19.9	248.8
Bolivia	39.1	8.0	4.2	1.1	164.2	216.6
Brasil	223.7	228.1	27.7	70.9	75.5	625.9
Chile	97.3	62.5	8.0	33.8	—	201.6
Colombia	95.3	39.3	6.0	20.0	31.5	192.1
Costa Rica	1.8	—	—	0.1	0.1	2.0
Rep. Dominicana	30.0	0.5	1.8	4.0	209.3	245.6
Ecuador	42.6	0.6	3.5	17.0	21.9	85.6
El Salvador	9.2	3.5	0.8	0.5	—	14.0
Guatemala	22.8	9.4	2.8	0.9	—	69.4
Haití	3.2	—	0.1	0.8	33.5	51.8
Honduras	11.4	3.0	1.1	0.5	47.7	17.6
México	2.3	9.3	—	7.7	1.6	20.5
Nicaragua	17.4	3.0	2.6	0.6	—	23.6
Panamá	7.0	—	1.1	3.9	—	39.0
Paraguay	13.8	0.7	3.7	2.7	—	20.9

Países	PAM: concesiones					Total
	A	B	C	D	E	
	PAM: concesiones ^a	Créditos Eximbank ^{a-b}	Art. de defensa excedentes ^c	Otras concesiones ^{a-b}	Asistencia en seguridad ^a	
Perú	91.3	55.0	6.8	27.1	1.7	181.9
Uruguay	47.0	15.8	7.9	3.5	—	74.2
Venezuela	13.3	132.2	0.1	14.6	—	160.2
Otros países*	28.7	—	1.8	—	40.3	70.8

^a FUENTE: us Agency for International Development *US Overseas Loans and Grants*, July 1, 1945-june 30, 1974 (Washington, D. C.: 1975). 1975 solamente: us Congress Senate, Committee on Appropriations *Foreign Assistance Appropriations for Fiscal Year 1976* Hearings 94th Cong., 1st Sess., 1975, pp. 1448-1518.

^b FUENTE: us Agency for International Development, *US Overseas Loans and Grants*, July 1, 1945-june 30, 1972. (Washington, D. C. 1973), and us Congress Senate, Committee on Appropriations, *Foreign Assistance Appropriations for Fiscal Year 1975*, Hearings 93rd Cong., 2d Sess, 1974, pp. 1404-1462.

^c FUENTE: us Agency of International Development, *US Overseas Loans and Grants*, July 1, 1945-june 30, 1971, (Washington, D. C. 1972) y, us Congress, Senate, Committee on Appropriations, *Foreign Assistance Appropriations for Fiscal Year 1974*, Hearings 93rd Cong, 1st Sess, 1973, pp. 1333-1386.

* Incluye Cuba (de 1946 a 1960), y Jamaica.

^a PAM: concesiones directas en equipo y servicio militar (incluido entrenamiento, proporcionado bajo programas de Asistencia Militar (PAM).^a

^b Créditos Eximbank: créditos suministrados por el Departamento de Defensa de los EUA por venta de armas al exterior, o por el Banco de Importación-Exportación.^{a,b}

^c Art. de defensa excedentes: liberación del equipo norteamericano. (Representa 1/3 del costo original).^a

^d Otras concesiones: incluye divisas locales para «provisiones de paz»; programa que es usado con propósitos militares, como es el caso de préstamo de barcos de la naval norteamericana por un periodo indefinido. También incluye otras concesiones.^{a,c}

^e Asistencia en Seguridad: Fondos proporcionados por la Agencia de Desarrollo Internacional, como apoyo de los EUA hacia gobiernos latinoamericanos amenazados por una insurrección o invasión.

LATINOAMERICANOS ENTRENADOS EN ESCUELAS
MILITARES NORTEAMERICANAS

1950-1975

<i>País</i>	<i>Entrenados en EUA y en la zona del Canal de Panamá</i>	<i>Entrenados en el extran- jero</i>	<i>Total</i>
AMÉRICA LATINA	28 621	43 030	71 651
Argentina	2 766	910	3 676
Bolivia	502	3 454	3 956
Brasil	7 544	904	8 448
Chile	2 811	3 517	6 328
Colombia	2 527	3 673	6 200
Costa Rica	33	496	529
Cuba (1950-60)	307	214	521
Rep. Dominicana	782	2 923	3 705
Ecuador	1 601	2 955	4 556
El Salvador	239	1 443	1 682
Guatemala	729	2 301	3 030
Haití (1950-63)	475	92	567
Honduras	388	2 253	2 641
México	467	271	738
Nicaragua	808	4 089	4 897
Panamá	60	4 070	4 130
Paraguay	402	1 033	1 435
Perú	3 385	3 349	6 734
Uruguay	1 120	1 417	2 537
Venezuela	1 675	3 666	5 341

FUENTE: US Department of Defense Tables (1975).

LATINOAMERICANOS GRADUADOS EN ESCUELAS
MILITARES NORTEAMERICANAS

1970-1975

<i>Países</i>	<i>US Army Infantry & Ranger School¹</i>	<i>US Army Civil Affairs School²</i>	<i>Army Inte- ligence School³</i>	<i>us Mili- tary Poli- ce School⁴</i>	<i>us Army Command & General Staff School⁵</i>
AMÉRICA LATINA	130	45	24	11	88
Argentina	10	1	2	—	5
Bolivia	—	—	—	—	2
Brasil	7	3	12	—	8
Chile	6	—	1	—	4
Colombia	11	16	3	1	12
Ecuador	1	1	—	—	1
El Salvador	4	—	1	—	1
Guatemala	16	2	1	—	7
Honduras	23	—	—	—	10
México	7	10	1	—	5
Nicaragua	26	10	—	10	6
Paraguay	2	—	1	—	2
Perú	4	—	2	—	10
Uruguay	2	—	—	—	1
Venezuela	11	2	—	—	14

FUENTE: US Department of Defense. NACLA, noviembre 1975.

¹ Graduados en: Oficial de Infantería Básica, Oficial de Infantería Avanzada, Rastreo, Aeronáutica, Ranger.

² Graduados como: Oficial en fuerzas especiales, Oficial en operaciones psicológicas, y Oficial en acción civil.

³ Graduados como: Oficiales de Inteligencia.

⁴ Graduados como: Oficial de policía militar básica, Oficial de policía militar avanzada, Supervisor de policía militar, investigación criminal, y Seguridad Física.

⁵ Graduados como Generales.